



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DECIMOSEXTO AÑO

943a. SESION • 10 DE MARZO DE 1961

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/943)	1
Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente	1
Aprobación del orden del día	1

943a. SESION

Celebrada en Nueva York, el viernes 10 de marzo de 1961, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. A. STEVENSON
(Estados Unidos de América).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Ceilán, Chile, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Liberia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Árabe Unida, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/943)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta del 20 de febrero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Liberia (S/4738).

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Si los miembros del Consejo me lo permiten, quiero manifestar — convencido de que expreso el sentimiento de todos mis colegas y, ciertamente, el mío propio — al representante del Reino Unido, Sir Patrick Dean, nuestro agradecimiento y admiración por la forma en que se ha desempeñado en la Presidencia durante el mes de febrero. Si estuviese en mi poder hacerlo, Sir Patrick puede estar seguro de que mi más caro deseo sería proponer inmediatamente su reelección. Estoy convencido de que sería elegido por aclamación, lo que, a mi entender, redundaría en beneficio del Consejo. En todo caso, sería mejor para mí. Pero como esto no es posible, permítame, en calidad de sucesor suyo, ser el primero en reconocer que se ha ganado un merecido descanso, y que ha dado usted un ejemplo de la imparcialidad y prontitud con que deben desempeñarse estas altas funciones. Espero que podamos aprovechar su ejemplo. Por lo que a mí hace, debo invocar mi ignorancia en este cargo y apelar a la paciencia y condescendencia de mis colegas más experimentados.

2. Sir Patrick DEAN (Reino Unido) (traducido del inglés): Señor Presidente, aunque debo declinar agradecido su propuesta, desearía expresarle mi gratitud por sus amabilísimas palabras. Debo confesar que me habría gustado reservarme todo el mérito, pues creo que las dificultades que lleva consigo la Presidencia de este Consejo dan derecho a ciertas compensaciones; pero, con toda honradez, tengo que manifestar que los elogios que usted me ha dirigido deben ser compartidos por todos mis colegas aquí presentes, incluido usted mismo, pues han sido todos ustedes los que, con su paciencia y espíritu de cooperación, han facilitado la tarea de dirigir los debates bastante inusitados que hemos tenido el mes pasado.

3. Señor Presidente, ahora que asume usted por primera vez la Presidencia, quiero desearle una mar calma y feliz viaje. Dada la situación por que

atraviesa el mundo, tendremos quizá que afrontar alguna que otra borrasca; pero estoy seguro de que, guiados por su buen sentido y moderación, nuestros debates tendrán por lo menos todas las posibilidades de resultar fructuosos.

4. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Muchísimas gracias, Sir Patrick, por sus buenos deseos. Debo confesar que con gusto sacrificaría los placeres del viaje si tuviese la certidumbre de encontrar una mar calma.

Aprobación del orden del día

5. El PRESIDENTE (traducido del inglés): En su carta de 7 de marzo de 1961 (S/4760), el representante de Portugal ha pedido ser oído durante el debate acerca de la inclusión del tema en el orden del día provisional. Según tengo entendido, la norma habitual del Consejo es que los Estados no miembros no participen en el examen de la aprobación del orden del día. Por lo tanto, sugiero que nos ajustemos al procedimiento seguido por el Consejo en su 851a. sesión, cuando recibió una petición similar sobre un tema relacionado con la Unión Sudafricana. Si el Consejo aprueba el orden del día provisional, después de la votación concederé la palabra al representante de Portugal, quien podrá exponer sus observaciones acerca del orden del día. A continuación el Consejo comenzará a examinar el fondo de la cuestión que tiene a la vista.

6. En relación con la aprobación del orden del día, tiene la palabra el representante de Liberia.

7. Sir PADMORE (Liberia) (traducido del inglés): Señor Presidente, ante todo, quiero asociarme a sus palabras de agradecimiento a Sir Patrick Dean, representante del Reino Unido, por la competencia con que ha dirigido las sesiones del Consejo de Seguridad durante el mes pasado. Ciertamente, todos hemos apreciado mucho la tarde que hemos pasado aquí con Sir Patrick durante la última sesión del Consejo. Deseamos al señor Presidente mucha suerte, y estamos seguros de que dirigirá nuestros debates con la mayor competencia en el curso de este mes.

8. El 20 de febrero, mi delegación se tomó la libertad de dirigir una carta al Presidente del Consejo de Seguridad [S/4738] pidiéndole que se reuniese para ocuparse de la crisis de Angola, territorio bajo administración portuguesa. En dicha carta, mencio-

nada en el orden del día provisional, el Gobierno y la delegación de Liberia expresan la opinión de que el Consejo de Seguridad debería intervenir inmediatamente para impedir los abusos y violaciones de los derechos del hombre en Angola.

9. Trataré de describir lo más sucintamente posible la preocupación así expresada. Por el momento me limitaré a exponer los puntos y los elementos de juicio que puedan ayudar al Consejo a adoptar una decisión sobre la inclusión del tema en el orden del día.

10. A mi juicio, el Consejo de Seguridad debe tener la posibilidad de examinar con justicia e imparcialidad la situación actual en Angola, examen que tendrá por objeto estudiar los medios de atenuar el rigor de las restricciones impuestas a los habitantes africanos de este territorio y, de esta manera, eliminar una grave amenaza para la paz mundial.

11. Varias veces se ha preguntado por qué Liberia quiere someter esta cuestión a la atención del Consejo de Seguridad. Ello es necesario porque en Angola mueren algunos hombres, se encarcela a otros sin juicio, y otros, en fin, viven en condiciones que constituyen un ultraje a la dignidad humana y un desafío a los derechos del hombre. ¿No bastan estas razones para suscitar la inquietud de los pueblos de África? ¿Podemos acallar nuestras conciencias limitándonos a decir que, en fin de cuentas, la situación no es tan mala como en el Congo? ¿Habrá que esperar a contar los muertos no por veintenas sino por millares para que las Naciones Unidas adopten las medidas que son menester?

12. Se nos asegura que la tranquilidad reina de nuevo en Angola. Pero hay muchas formas de tranquilidad: la tranquilidad de la satisfacción y la tranquilidad de la tumba.

13. Muchos de los sucesos acaecidos en los primeros días de febrero en Angola han sido encubiertos por una censura rigurosa. No obstante, incluso los comunicados oficiales revelan suficientemente la tragedia de la situación. El 4 de febrero de 1961, entre las 2 y las 3 de la mañana, un grupo de más de 300 personas, en su mayoría africanos pero también algunos europeos, atacaron los puestos de la policía y la prisión. Según datos proporcionados por el Gobierno portugués resultaron muertas catorce personas, perdiendo también la vida seis policías europeos y un soldado africano. De cuarenta a cincuenta personas resultaron heridas y más de cien fueron detenidas. El 5 de febrero, un incidente acaecido durante los funerales de los siete agentes oficiales muertos en la refriega provocó nuevos desórdenes, de resultas de los cuales murieron diez africanos, según la información dada también por el Gobierno portugués. El 11 de febrero, un nuevo asalto a la prisión causó más víctimas, cuyo número, comunicado posteriormente, fue de siete muertos y varios heridos.

14. Se trata de simples estadísticas, aunque muy bien podría ocurrir que la historia nos dijera más tarde que el número de víctimas fue mayor. Sea como fuere, dadas estas condiciones confío en que nos esforzaremos por encontrar un remedio a la

enfermedad, en vez de describir con detalle sus síntomas, que son de todos muy bien conocidos.

15. Lo que sí es cierto es que un grupo de hombres intrépidos y desesperados se lanzaron a una empresa que sólo ofrecía escasas posibilidades de éxito, pero por la cual estaban dispuestos a arriesgar sus vidas, como solamente lo hacen los hombres cuando se trata de servir a una gran causa o de reparar graves injusticias. Los pueblos africanos no consideran la sublevación de Luanda como un ejemplo aislado del furor de las masas. Lo ven como una repetición del peligroso fenómeno de la pequeña nube que puede transformarse rápidamente en terrible tormenta, a menos que se la reconozca a tiempo y se impida que se produzca.

16. Se hará valer ante el Consejo de Seguridad y la Asamblea General que Angola forma parte de la República Portuguesa, y que ni el Consejo ni la Asamblea tienen derecho a intervenir en los asuntos internos de Portugal. Los pueblos africanos esperan que cada uno de los miembros del Consejo tenga el suficiente valor para rechazar esta anacrónica tesis, incompatible con las realidades del mundo entero. Sin haber tenido la menor posibilidad de pronunciarse en este asunto, los habitantes de Angola han visto su futuro político fijado inflexiblemente de antemano. En una época en que suenan claras y sonoras las trompetas del nacionalismo africano, se ha dicho a los angolanos que deben cerrar sus oídos a ellas. Pero ningún conjuro ni ninguna orden pueden ahogar el clamor de estas trompetas. Sus sonos traspasarán las fronteras y los muros de piedra más espesos, y serán oídos en el fondo de las prisiones y en lo más profundo del corazón del hombre.

17. Tengo todos los motivos para creer que, al recomendar la inclusión de la cuestión de Angola en el orden del día, tendré el apoyo y la simpatía de las naciones de África y de Asia. También confío en la comprensión del Reino Unido y Francia, países que han dado muestras de gran sentido común y buena voluntad al desprenderse de sus viejos vínculos imperiales. Debo contar con la aprobación de los Estados de la América Latina, representados por mis colegas de Ecuador y Chile, quienes han visto al Brasil transformarse — no como feudo de Portugal, sino como amigo e igual de este país — en una gran Potencia multirracial, cuyo cuerpo político se ve estimulado y vivificado por ese precioso aire de libertad que los angolanos no tienen derecho a respirar.

18. Estoy seguro de que Turquía, convertida desde la época de Kemal Bajá Atatürk en el inexpugnable bastión del antiimperialismo en la Europa oriental y en el Cercano Oriente, votará a favor de los pueblos africanos.

19. El Gobierno en cuyo nombre habla el representante de China ha enviado representantes a la mayoría de los Estados independientes de África, expresando así su apoyo a las aspiraciones de estos pueblos. Se le presenta ahora a ese Gobierno la oportunidad de dar una prueba real y sincera de esa amistad.

20. Finalmente, espero el aliento y apoyo del nuevo representante de los Estados Unidos, cuya aparición

entre nosotros ha despertado tantas esperanzas fervientes en todos los representantes africanos. Estoy seguro de que no lo exhortaré en vano a que recuerde la declaración del Presidente Kennedy según la cual, en materia de política internacional, ciertas medidas deben adoptarse no porque sean convenientes y ventajosas, ni porque una Potencia rival que trate de dominar el mundo insista en que sean adoptadas, sino simplemente porque son justas. Si todos estos amantes de la libertad responden ahora a su llamado, entonces se alzará una voz unánime, ya que otros miembros del Consejo hicieron saber que accedían a que la cuestión de Angola se incluyese en el orden del día cuando se intentó incluirla por primera vez.

21. Si adopto la decisión solemne de invocar el Artículo 34 de la Carta, no es para vituperar a Portugal sino para inducirlo a reconocer el peligro que amenaza a Angola y a adoptar, en interés de la paz en Africa y en el mundo, así como por el bien de la fraternidad humana y la justicia elemental, medidas para resolver esta situación antes que se produzcan nuevas efusiones de sangre y se propague la amargura en los corazones.

22. Pido que la cuestión de Angola se incluya en el orden del día a fin de que el Consejo la examine. Para restablecer un derecho moral importante, evitemos la discusión de cuestiones de procedimiento sin importancia.

23. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante de la República Árabe Unida para hacer una declaración sobre la aprobación del orden del día.

24. Sr. LOUTFI (República Árabe Unida) (traducido del francés): La delegación de Liberia ha pedido que la cuestión de la situación en Angola se incluya en el orden del día. En una declaración suya, el Gobierno de Liberia ha puesto de relieve que "según informaciones procedentes de Angola, al parecer fidedignas, se están violando en ese país los derechos humanos fundamentales en contravención de las disposiciones de la Declaración Universal de Derechos Humanos, lo cual puede poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales" [934a. sesión, párr. 9]. Al decir esto, la delegación de Liberia ha reflejado el punto de vista de la gran mayoría de los Estados de Africa y Asia, cuya opinión sobre las cuestiones coloniales es bien conocida.

25. Los tristes acontecimientos ocurridos los días 3, 4 y 10 de febrero último, que por desgracia costaron muchas vidas humanas, han inducido al Gobierno de Liberia a presentar esta denuncia al Consejo de Seguridad, como nos lo ha explicado el Sr. Padmore de manera elocuente.

26. En efecto, según noticias de prensa — de las cuales algunas son oficiales — el 3 de febrero grupos de manifestantes atacaron las prisiones de Luanda, la estación de radio y los puestos de la policía. Se ha reconocido oficialmente que de los treinta y un muertos, siete eran agentes de las fuerzas provinciales. Además, hubo cincuenta y tres heridos y cien detenidos.

27. Tales son, en resumen, los sucesos acaecidos. Nuestra información está basada en cifras oficiales

pero, según otras informaciones, las pérdidas de vidas y el número de heridos han sido mucho mayores. No obstante, es difícil tener noticias exactas a causa de la censura, que ha impedido a los periodistas enviar sus despachos. Según ciertos periódicos, en particular The Economist, del 1 de febrero de 1961, las autoridades portuguesas se incautaron de cámaras fotográficas, películas y despachos, e incluso detuvieron a algunos periodistas que se encontraban en el lugar de los sucesos y querían enviar información sobre los mismos. Según este periódico, las autoridades portuguesas cortaron las comunicaciones telefónicas, censuraron los mensajes y expulsaron a ciertos periodistas. He aquí, en pocas palabras, la exposición de los últimos acontecimientos sobrevenidos en Angola, a cuyo efecto nos hemos basado en documentos oficiales, como ya he indicado, y en la versión portuguesa en general.

28. Cuando se producen actos de ese tipo y se adoptan enérgicas medidas de represión, es preciso siempre analizar los acontecimientos tratando de conocer sus motivos, a fin de encontrar el medio para evitar que vuelvan a producirse.

29. Para nosotros, el origen de estos acontecimientos — y esto no ofrece la menor duda — es la política colonial portuguesa en Angola, que lleva consigo la violación de los derechos humanos, la discriminación, el trabajo forzado, etc. Si en nuestra época no se reconocen el derecho de libre determinación o la independencia a los pueblos, ya no podrán evitarse los disturbios y las pérdidas de vidas humanas. El colonialismo está pasando de moda y no se practica más. Por el momento no me extenderé sobre este aspecto porque quiero ajustarme al tema, o sea, la inclusión de la cuestión de Angola en el orden del día.

30. A nuestro juicio, la inclusión no debería suscitar objeción alguna. Es consecuencia directa de la grave situación reinante en Angola, que podría provocar rozamientos entre naciones. Ahora bien, de conformidad con el Artículo 34 de la Carta, el Consejo de Seguridad puede efectuar investigaciones a fin de determinar si la prolongación de esta controversia o situación puede poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

31. Si el Consejo de Seguridad se rehusara a incluir esta cuestión en el orden del día, se negaría con ello a ejercer su autoridad, a cumplir las funciones y a utilizar los poderes que la Carta de las Naciones Unidas le ha conferido. No hay duda alguna de que esta situación constituye un tema de grave preocupación para los miembros de la comunidad internacional, por lo cual considero difícil que las Naciones Unidas puedan negarse a examinar este problema que, ciertamente, inquieta a la opinión mundial.

32. Se afirma que Angola forma parte de Portugal y que, en consecuencia, las Naciones Unidas no tienen competencia para intervenir en esta cuestión en virtud de lo dispuesto en el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, que dice: "Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados."

33. Ante todo he de señalar que el Gobierno portugués es el que ha decidido, unilateralmente, que

Angola forma parte de Portugal. Angola y el pueblo angolano nunca han tenido ocasión de pronunciarse sobre esta decisión unilateral, según la cual Angola es una provincia portuguesa. El pueblo angolano no ha podido ejercer su derecho a la libre determinación, ni tampoco ha sido consultado para saber si aprobaba o no su integración con Portugal. Además, la distancia que separa a ambos países es enorme. Por tanto, en nuestra opinión, esta definición jurídica o, más bien, esta ficción, no puede llevarnos a suscribir el parecer de que el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta es aplicable en este caso.

34. Por otra parte, desde el punto de vista del estatuto internacional de Angola, ya sea parte integrante de Portugal o una colonia portuguesa en la que este país ejerce su soberanía, la situación no cambia por lo que hace a la competencia del Consejo de Seguridad.

35. En efecto, la jurisprudencia del Consejo de Seguridad, si puedo emplear esta palabra, corrobora el punto de vista que sostenemos. El propio Consejo ha adoptado el mismo punto de vista en las cuestiones de España, Indonesia y Checoslovaquia. Además, el año pasado, como todos ustedes recordarán, durante el examen de la situación originada por la matanza de manifestantes desarmados que protestaban pacíficamente contra la segregación y la discriminación racial en la Unión Sudafricana, el Consejo decidió que tenía competencia para adoptar incluso una resolución sobre este importante problema. Por consiguiente, todos los precedentes confirman el punto de vista que acabo de exponer.

36. En efecto, cabe afirmar que cada vez que se ha planteado la cuestión de los derechos humanos, uno de cuyos principios fundamentales es el derecho de los pueblos a la libre determinación, las Naciones Unidas se han declarado competentes cuando la violación de esos derechos influye en las relaciones amistosas que deben reinar entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

37. Ciertamente, ninguna otra cuestión puede ya depender esencialmente de la jurisdicción nacional de un Estado si es de alcance internacional y tiene repercusiones internacionales, sobre todo si estas últimas pueden comprometer las relaciones amistosas que deben reinar entre los Estados, o poner en peligro la paz y la seguridad de la región del mundo de que se trata.

38. Quisiera hacer otras dos observaciones acerca de esta cuestión.

39. En primer lugar, la decisión de Portugal de considerar a Angola y a otras provincias como partes integrantes de Portugal fue adoptada en 1951, antes de la admisión de este país en la Organización de las Naciones Unidas. Por consiguiente, hace casi diez años que Portugal juzga que Angola forma parte de su territorio. Antes, Angola era considerada como una colonia.

40. Finalmente, el 15 de diciembre, en el curso de la primera parte de su decimoquinto período de sesiones, la Asamblea General aprobó la resolución 1542 (XV) sobre la transmisión de información en virtud del inciso e del Artículo 73 de la

Carta. En esta resolución se dice que la Asamblea General:

"1. Considera que, habida cuenta de las disposiciones del Capítulo XI de la Carta, de la resolución 742 (VIII) de la Asamblea General y de los principios aprobados por la Asamblea en su resolución 1541 (XV) de 15 de diciembre de 1960, los territorios bajo administración de Portugal enumerados a continuación son territorios no autónomos en el sentido del Capítulo XI de la Carta. . ."

Sigue una lista de esos territorios, entre ellos Angola, incluso el enclave de Cabinda. El texto continúa de la manera siguiente:

"2. Declara que el Gobierno de Portugal tiene obligación de transmitir, respecto de sus territorios, la información a que se refiere el Capítulo XI de la Carta y que debe cumplir sin más demora esta obligación."

41. El texto de esta resolución indica claramente que las Naciones Unidas consideran que Angola no forma parte de Portugal y que, de hecho, constituye un territorio no autónomo, con arreglo al Artículo 73 de la Carta. En estas condiciones, no abrigamos duda alguna en cuanto a la jurisdicción de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en este problema.

42. Además, ¿podemos considerar que la inclusión de una cuestión en el orden del día del Consejo de Seguridad constituye una intervención en el sentido del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta? En efecto, este Artículo ha empleado el término "intervenir". Sin embargo, una intervención tiene un sentido bien definido en derecho internacional. El profesor Charles Rousseau da la definición siguiente del término "intervención":

"La intervención es la injerencia de un Estado en los asuntos internos o externos de otro Estado para exigir la ejecución o la no ejecución de un acto determinado. El Estado que interviene actúa por vía de autoridad para tratar de imponer su voluntad, ejercer una presión y hacer prevalecer sus puntos de vista."^{1/}

43. Pero el hecho de incluir la cuestión de Angola en el orden del día, de discutir incluso esta cuestión o de hacer aún recomendaciones, no puede constituir en modo alguno una intervención en los asuntos internos de Portugal.

44. Ahora nos encontramos solamente en la fase de la inclusión de la cuestión en el orden del día, y nadie puede sostener que, si es aprobada por el Consejo, puede constituir una intervención de cualquier tipo en los asuntos internos de Portugal. Para determinar en forma definitiva si estos acontecimientos ponen en peligro la paz y la seguridad, según los términos del Artículo 34 de la Carta, es preciso que los discutamos aquí.

45. Por lo tanto, pido que la cuestión de Angola se incluya en el orden del día del Consejo de Seguridad.

^{1/} Charles Rousseau, Droit International public (Paris, Librairie du Recueil Sirey, 1953), pág. 321.

46. El PRESIDENTE (traducido del inglés): El siguiente orador inscrito en la lista es el representante de Ceilán. He de recordar a los miembros del Consejo que estamos hablando de la cuestión de la aprobación del orden del día, y expresar la esperanza de que limiten sus observaciones a la inclusión en el mismo de la cuestión que nos ocupa. Si se aprueba el orden del día, entonces tendremos todo el tiempo necesario para examinar el fondo de la cuestión.

47. Sr. SUBASINGHE (Ceilán) (traducido del inglés): Tendré en cuenta la observación del Presidente de que debemos limitarnos a examinar si se debe o no incluir la cuestión que nos ocupa en el orden del día; dada la importancia de la cuestión, deseo asociarme a los representantes de Liberia y la República Árabe Unida para pedir la inclusión de la cuestión. No me propongo examinar el fondo del problema, pero querré exponer las razones por las cuales apoyamos la inclusión.

48. A este respecto, quiero dejar bien sentado lo siguiente: la decisión de mi delegación no está motivada por otras consideraciones que la identidad de intereses que nos liga a los pueblos coloniales de todo el mundo y los efectos que este problema colonial tiene para la paz y la seguridad internacionales.

49. Deseamos que los pueblos coloniales sean libres, prósperos y felices y disfruten de libertad, y este deseo se extiende también al pueblo portugués. Sin embargo, si la política de Portugal es proporcionar prosperidad y felicidad a Portugal a expensas de otros pueblos, entonces estamos obligados a protestar, a examinar estas cuestiones y a tratar de encontrar soluciones pacíficas.

50. Mi delegación siente especial inquietud cuando lee declaraciones tales como la que voy a citar, hecha por el Subsecretario de Estado portugués para la Administración de los Territorios de Ultramar. Se trata de un extracto de la publicación titulada "La política portuguesa y africana", de Adriano Moreira:

"Pero también encontramos esta preocupación en el pueblo, en el hombre de la calle que habla y discute de los problemas africanos con conocimiento de causa, ya que hay muchos periódicos y publicaciones dedicados a los asuntos de ultramar. El hombre de la calle sabe perfectamente que el futuro de Portugal está en sus territorios de ultramar, llenos de inmensas riquezas tales como los pozos de petróleo abiertos en Angola, y que la vida misma de Portugal depende de estos países que miran al porvenir, pues también sabe con certeza que sin estas provincias de ultramar, o sea, sus territorios de ambos lados del continente africano, Portugal perdería su propia razón de ser. Este es el motivo por el cual en los últimos meses..." — deseo insistir en este punto — "el ejército portugués ha tomado mayor conciencia de los problemas africanos y está dispuesto a hacer frente a todo lo que podría oscurecer el futuro."

Si tal política, una vez puesta en práctica, no amenaza a la paz y la seguridad internacionales, no sé qué género de política atentarán contra ellas.

51. A menudo, países como el mío son calificados de naciones "no comprometidas". Hablando en general, y en particular con respecto a la guerra fría, esta expresión es válida. Pero hay cuestiones en las cuales estamos netamente comprometidos. Con respecto a la cuestión de la dominación de un pueblo por otro, estamos abiertamente en favor del pueblo dominado. Vivimos en una época en que los pueblos dominados se liberan de las cadenas que las Potencias coloniales les impusieron en otras épocas. El Gobierno que represento pertenece también a la categoría de aquellos cuya existencia es resultado de este movimiento universal de liberación nacional. Lo mismo puede decirse de los muchos gobiernos cuyos representantes han dirigido una carta [S/4762] al Presidente del Consejo de Seguridad apoyando la inclusión de esta cuestión en el orden del día.

52. En veinte años se han borrado 450 años de historia colonial, proceso cuya fase final se está alcanzando en África, actualmente escenario de grandes cambios políticos y sociales. Angola es quizá uno de los últimos bastiones del colonialismo. Sin embargo, es un bastión que debe caer y que caerá.

53. No sólo son anticolonialistas las naciones que acaban de obtener su independencia. Lo son también las Naciones Unidas en su conjunto. ¿Acaso el Artículo 73 de la Carta no enuncia este hecho con toda claridad? Además, ¿acaso las Naciones Unidas no han reafirmado este Artículo y adoptado, el 14 de diciembre de 1960, una Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)], sin un solo voto en contra? Esta Declaración será considerada en el futuro como una realización de la Asamblea General tan importante como la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948. A juicio de mi delegación, ambas Declaraciones se aplican literalmente a la situación de Angola.

54. Estamos convencidos de que la violación de ambas Declaraciones por las autoridades que ejercen el control sobre Angola es una cuestión que podemos probar. También estamos en condiciones de probar que dicha violación es la causa de la tirantez existente entre los nuevos Estados independientes de África y Asia, por una parte, y Portugal por la otra. Esta razón justifica que esta cuestión se incluya en el orden del día. No debe permitirse que, al negarse el Consejo de Seguridad a examinar estos acontecimientos, contribuya a agravar las relaciones entre los Estados Miembros. Podría argüirse que un debate sobre esta cuestión será acerbo y que, por tanto, envenenaría la atmósfera de las relaciones internacionales. Mi delegación no puede estar de acuerdo con tal argumento, pues sabe muy bien que cuando no se evalúan correctamente los cambios políticos y sociales que sobrevienen en los territorios coloniales y en las naciones que se han independizado, y no se toman las medidas oportunas en el sentido que corresponde, tiende a crearse una situación en que las grandes Potencias corren el riesgo de encontrarse envueltas en la vorágine de estos cambios. No necesito extenderme sobre los peligros que estos acontecimientos presentan para la paz mundial.

55. El caso del Congo ofrece el ejemplo más reciente. En este asunto, la Cuarta Comisión trató de

obtener información sobre el Congo y de fijar una fecha para su independencia. El Gobierno belga adoptó la postura de que esta cuestión no incumbía a las Naciones Unidas. Sabemos lo que ocurrió. El problema del Congo es ahora de la competencia de las Naciones Unidas, a las cuales les resulta muy costoso. Es más, la cuestión del Congo interesa ahora no sólo a las Naciones Unidas, sino también a todo el mundo, cuya paz pone en peligro.

56. Mi delegación considera que los acontecimientos de Angola evolucionan de la misma manera que los del Congo. Sería, pues, peligroso que ignorásemos las lecciones del pasado. No desconocemos los puntos de vista del Gobierno portugués, según los cuales las Naciones Unidas no pueden, en virtud del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, examinar las cuestiones relativas a los territorios portugueses de ultramar, dado que éstos están excluidos del ámbito de aplicación del Capítulo XI de la Carta, y son, en cambio, parte integrante de Portugal.

57. No es este el momento ni el lugar de rebatir este argumento con frecuencia oída y reiterado, pero si el Presidente me lo permite citaré un pasaje de una publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de la India titulada Goa and the Charter of the United Nations que, en mi opinión, constituye la mejor exposición del falso argumento empleado por Portugal según el cual Goa, Mozambique, Angola y otros territorios forman parte del territorio metropolitano portugués. Este pasaje lleva por título "Del estatuto de "colonias" al de "provincias"":

"La historia abunda en ejemplos de las diferentes estrategias empleadas por las Potencias coloniales para seguir conservando sus imperios. No obstante, entre los países colonialistas Portugal es el único que ha recurrido a la argucia jurídica, a juegos de palabras y a sutiles subterfugios para designar con el nombre de "provincias" a los territorios denominados anteriormente "colonias". Esta modificación terminológica tuvo lugar en 1951, año en que la Ley sobre las colonias, en vigor desde 1930, fue incorporada a la Constitución política de Portugal. A partir de aquel año, el imperio colonial portugués tomó nueva forma y perdió su carácter especial.

"Con ello Portugal daba pruebas de gran previsión. Su solicitud de admisión en las Naciones Unidas había sido rechazada, pero tenía la intención de seguir presentándola; tarde o temprano llegaría a ser Miembro de la Organización. Pero entonces tendría que vencer graves dificultades. En efecto, la Carta de las Naciones Unidas había rechazado categóricamente el colonialismo y establecía solemnemente el derecho de los pueblos dominados a la independencia. Por lo tanto, era absolutamente necesario que, antes de llegar a ser Miembro de las Naciones Unidas, Portugal probase mediante tales modificaciones jurídicas que ya no tenía colonias bajo su control. Todas ellas debían incorporarse a un gran Estado libre, iguales unas a las otras en todos los aspectos, gozando de las libertades fundamentales, democráticas en su estructura y, de hecho, indistinguibles de una nación como los Estados Unidos

de América o el Brasil, países que sobre un vasto territorio geográfico tienen una población compuesta de grupos étnicos, religiones y lenguas diferentes.

"Por consiguiente, se abandonó la detestable palabra "colonia", ocupando su lugar la palabra "provincia" en lo que desde entonces viene conociéndose con el nombre de "Ultramar Portugués"."

58. Mi delegación sustenta decididamente la opinión de que los territorios de ultramar de Portugal no forman parte de este país, sino que son territorios no autónomos bajo dominación portuguesa. Cualquier definición científica del término "colonia" es aplicable a Angola y otros territorios portugueses de ultramar.

59. Ninguna reforma a la Constitución portuguesa, sea o no reciente, podría alterar los hechos de la historia, la geografía, la antropología, la economía y, sobre todo, el sentido común. Ni la legislación ni los edictos arbitrarios pueden frenar la marcha de la historia. Para sobrevivir, es preciso que correspondan a las tendencias históricas, hecho que seguramente Portugal no desconoce.

60. Hubo tiempos, como en 1493, en que una bula Papal podía atribuir regiones del globo a países europeos rivales que luchaban por la expansión. Hubo también tiempos, como en 1494, en que España y Portugal, en virtud de un tratado aceptado recíprocamente, se repartían las respectivas zonas de explotación. La validez de estas bulas papales y de estos tratados fue impugnada en aquel tiempo por las naciones cuyos representantes se sientan hoy a esta misma mesa. La legislación irracional del Gobierno portugués, ¿no será impugnada incluso con mayor decisión en esta mitad del siglo XX por los pueblos que luchan por su libertad? En vez de permitir que este antagonismo revista caracteres más destructores, ¿no puede este órgano de las Naciones Unidas acceder a examinar la presente cuestión con objeto de encontrar una solución pacífica a la misma?

61. Algunos de los aliados más antiguos de Portugal están sentados a esta mesa. Desde luego, se trata también de Potencias coloniales, pero los dirigentes de estos países han mostrado una mayor comprensión de las fuerzas que surgen en sus territorios coloniales. Por ejemplo, el Sr. Macmillan, Primer Ministro del Reino Unido, ha declarado:

"Un viento de cambio sopla en el continente... debemos aceptar este hecho. Nuestra política nacional debe tenerlo en cuenta."

Igualmente, el Presidente de Gaulle ha dicho:

"Ante los cambios que sobrevienen en los pueblos africanos, debemos acceder a formar con ellos una comunidad fundada en bases nuevas, es decir, en la libertad de elección para todos."

62. Señor Presidente, el Jefe del poder ejecutivo de su propio país, el Presidente Kennedy, ha confirmado la declaración atribuida a un alto funcionario de la administración según la cual "África pertenece a los africanos".

63. Todas estas declaraciones significan que los países antes mencionados están dispuestos a reconocer la trascendencia que tienen los movimientos nacionalistas cuando se hacen irresistibles. ¿No puede

aplicarse este mismo principio a Portugal sometiendo la cuestión que nos ocupa al Consejo de Seguridad? ¿Acaso no podemos examinar esta cuestión en el Consejo de Seguridad, a fin de encontrar una solución sin esperar a que los acontecimientos evolucionen desfavorablemente y nos encontremos ante una situación mucho más grave?

64. Finalmente, por muy absurdo que pueda parecer, admitamos por un momento que Angola forma parte del Portugal. El Consejo recordará que hace solamente un año, en marzo de 1960, se produjeron ciertos acontecimientos trágicos en Sharpeville, en la Unión Sudafricana. El Consejo decidió examinar dichos acontecimientos y adoptar medidas al respecto, aunque hayan sido limitadas. ¿No debería aplicarse este precedente a Angola?

65. Por tanto, mi delegación, habiendo estudiado este problema desde todos sus aspectos, está convencida de que debe accederse a la petición de la delegación de Liberia. No demos a los angolanos, a los africanos y al mundo entero pretexto para decir que el Consejo de Seguridad espera a que pase una crisis antes de discutir las medidas que deben adoptarse, en vez de tratar de prevenir los disturbios que, en el caso que nos ocupa, pueden muy bien poner en peligro la paz y la seguridad.

66. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante de la Unión Soviética para referirse a la aprobación del orden del día.

67. Sr. ZORIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido de la versión francesa del texto ruso): La delegación soviética ha tenido ya oportunidad de declarar, en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 15 de febrero último [934a. sesión], que apoya la propuesta del representante de Liberia de que el Consejo examine la situación reinante en la colonia portuguesa de Angola. Ahora tenemos a la vista una propuesta formal [S/4738] en la que el representante de Liberia pide al Consejo que examine la crisis angolana y adopte medidas inmediatas para impedir que se agrave la situación en esta parte de África. La delegación soviética apoya enteramente esta propuesta y comparte las graves preocupaciones del pueblo y el Gobierno de Liberia y de otros países de África y Asia con respecto a los crímenes cometidos por los colonialistas portugueses en una de sus posesiones coloniales, Angola. Los actos de Portugal en Angola ponen en peligro la paz y la seguridad en África y exigen la adopción de medidas urgentes por el Consejo de Seguridad.

68. Las objeciones del representante de Portugal contra la inclusión de la cuestión en el orden del día del Consejo, formuladas en una carta que dirigió al Presidente del Consejo el 7 de marzo [S/4760], carecen de todo fundamento. En primer lugar, el Gobierno portugués afirma que se trata en este caso del "mantenimiento del orden público interno" y que el Consejo de Seguridad no está autorizado para conocer de los problemas relativos al orden público interno de un Estado. Tales afirmaciones no son nuevas, pues ya han sido aducidas repetidamente por el representante de Portugal en las Naciones Unidas, aunque han sido rechazadas por la mayoría aplastante de los Estados Miembros.

69. La situación que reina actualmente en la colonia portuguesa de Angola no depende de la jurisdicción nacional de Portugal, aunque sólo sea por el hecho de que Angola no es parte integrante de Portugal. No es una "provincia de ultramar", como afirma el Gobierno portugués, sino una colonia, un territorio no autónomo en el sentido de la Carta de las Naciones Unidas, que se encuentra actualmente bajo la dominación de los colonizadores portugueses. El 15 de diciembre de 1960, la Asamblea General reconoció y dejó establecido formalmente este hecho en su resolución 1542 (XV), titulada "Transmisión de información en virtud del inciso e del Artículo 73 de la Carta", tras un minucioso examen de todas las cuestiones jurídicas y políticas relativas a las colonias portuguesas. Esta resolución fue aprobada sobre la base de un informe de la Cuarta Comisión^{2/}. La Asamblea General ha indicado claramente en esa resolución que Angola, e incluso el enclave de Cabinda, y las otras ocho colonias de Portugal, son territorios no autónomos y están por lo tanto comprendidos en las disposiciones del Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas.

70. Es bien sabido que durante varios siglos el propio Portugal consideró a Angola como una colonia, y que el Estatuto de este territorio estaba definido por lo que se ha denominado la Ley de colonias. Huelga decir que, de hecho, la situación no cambió hasta 1951, año en que el Gobierno portugués decidió cambiar el nombre de sus colonias para denominarlas en lo sucesivo "provincias de ultramar". Actualmente, después de la decisión oficial de la Asamblea General, las declaraciones de que Portugal no tiene ninguna colonia no son en modo alguno convincentes.

71. Además de las razones que acabo de exponer y que explican que la situación en Angola no puede considerarse como un asunto que depende de la jurisdicción nacional de Portugal, los miembros del Consejo de Seguridad deben tener en cuenta el hecho de que nos encontramos ante una crisis provocada en Angola por los actos de los colonizadores portugueses, y de que estos actos ponen en peligro la paz internacional y la seguridad en esa región de África. En la sesión celebrada por el Consejo de Seguridad el 15 de febrero de 1961 [934a. sesión], el representante de Liberia aludió expresamente a circunstancias que constituyen una amenaza para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional. Así, se señala a la atención del Consejo de Seguridad una cuestión que afecta al mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo y que, según los Capítulos VI y VII de la Carta, es esencialmente de la competencia del Consejo de Seguridad. En su carta del 7 de marzo, el representante de Portugal alega inútilmente que la cuestión es ajena a las disposiciones de los Capítulos VI y VII de la Carta.

72. De hecho, la situación actual en Angola es peligrosamente explosiva, y puede en todo momento desencadenar un conflicto armado que pondrá en peligro la paz de todo el mundo. El representante de Ceilán nos ha señalado con acierto esta amenaza. El Gobierno portugués, que trata de mantener su dominación colonial en Angola, ha instaurado un

^{2/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Anexos, tema 38 del programa, documento A/4651.

régimen de terrorismo policíaco y militar en este país africano. Los patriotas angolanos que luchan por la libertad y la independencia de su país son perseguidos y exterminados cruelmente; la población africana de Angola, privada de todos sus derechos políticos o civiles, es víctima de la arbitrariedad de los colonialistas portugueses. Estos últimos, con la ayuda de la fuerza armada, reprimen brutalmente toda tentativa de la población africana por mejorar su condición y lograr la independencia y la libertad. Pero esto es precisamente lo que constituye una amenaza para la paz en el continente africano. Los colonialistas portugueses han hecho realmente intolerable la vida de los africanos en Angola. No sin razón, el representante de Liberia nos ha informado hoy de que en Angola se detiene o mata a personas. Es más, el trabajo forzoso de los africanos está organizado en gran escala en las condiciones más rudas. Según estadísticas oficiales sobre el año 1957, cerca de 700.000 angolanos de 7 a 70 años de edad estaban sujetos al trabajo forzoso. Según la declaración hecha por el Sr. Galvão, político portugués, "sólo los muertos escapan al trabajo forzoso". No es un hecho fortuito que el Presidente de Ghana, Sr. Nkrumah, haya declarado en su intervención del 20 de septiembre de 1960 ante la Asamblea General³ que en el África portuguesa — aunque cueste crearlo — la situación del africano corriente es peor incluso que en la Unión Sudafricana.

73. Después de haber prohibido las actividades de las organizaciones nacionalistas y sociales y las de los partidos políticos que han declarado ilegales, las autoridades portuguesas no han vacilado ante ninguna medida para aplastar el movimiento nacional de liberación del pueblo angolano. En el memorándum de la Unión de las poblaciones de Angola, presentado a las delegaciones asistentes al decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, leemos la declaración siguiente:

"Desde comienzos de 1959 se ha practicado una política de intimidación sangrienta: asesinatos en serie en Guinea Portuguesa, llegada de refuerzos militares a Angola, seguida de detenciones, torturas y deportaciones de patriotas locales y, finalmente, distribución de armas a los colonos que constituyen ahora una milicia autorizada para eliminar a todos los sospechosos. Nuestros compatriotas sufren toda suerte de castigos y son sometidos a torturas inimaginables. Podemos citar el ejemplo del patriota Alfred Benja, que quedó mudo y parálítico, y el de Ramos Lundilla, que perdió la razón al ser sometido a la tortura eléctrica y que actualmente se encuentra en un hospital psiquiátrico. Los patriotas José Manoel Martínez, Domingo João y Manoel Francisco han sido ejecutados en Romal de Bengo."

74. Los miembros del Consejo conocen perfectamente los hechos que han caracterizado la sangrienta represión que tuvo lugar contra la población africana de Angola a comienzos de febrero de 1961, y a la cual aludieron los representantes de Liberia, la República Árabe Unida y Ceilán. Según noticias

incompletas procedentes de Angola, los colonizadores portugueses mataron durante esta represión a un centenar de personas por lo menos. Hubo gran número de heridos y centenares de personas fueron detenidas. Según testigos oculares, la represión ejercida contra los africanos ha transformado en matadero a una de las localidades próximas a Luanda. En Luanda, patrullas de carros blindados y de policías armados de ametralladoras recorren las calles. Por orden especial del Gobernador General, todas las unidades militares están en pie de guerra. Según datos publicados por el periódico británico *The Economist*, del 18 de febrero de 1961, el ejército portugués tiene hoy día 20.000 hombres en Angola. Todos los días pueden leerse informaciones según las cuales nuevos e importantes refuerzos son trasladados de Portugal a Angola por vía aérea o marítima. Todos estos hechos prueban que los colonizadores portugueses están a punto de preparar nuevos actos de represión contra la población africana de Angola.

75. En un telegrama dirigido al Sr. Khrushchev, Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, el Sr. de Andrade, Presidente del Movimiento Popular de Liberación de Angola, manifestó lo que sigue el 1 de febrero de 1961:

"Los colonialistas portugueses siguen exterminando en masa a la población de Luanda. Exigimos que el Consejo de Seguridad intervenga y envíe una misión para que investigue la situación sobre el terreno. Contamos firmemente con la solidaridad de su Gobierno en nuestra lucha por la independencia del pueblo de Angola."

76. La situación alarmante y extremadamente tensa que reina en Angola es descrita igualmente en muchos otros comunicados y telegramas de representantes de partidos políticos y de organizaciones sociales del país, o de representantes de instituciones internacionales.

77. Es obvio que ni el pueblo de Angola, ni los demás pueblos de África, ni tampoco las Naciones Unidas en su conjunto pueden y deben aceptar que se prolongue la situación actual en Angola. Tampoco deberán permanecer inactivos ante la sangrienta represión ejercida contra la población africana por los colonizadores portugueses.

78. Los recientes acontecimientos confirman claramente que el Gobierno portugués descarta toda posibilidad de solución pacífica del problema colonial con arreglo a las decisiones de la Asamblea General, y que provoca conflictos armados en Angola y en otras colonias portuguesas. La delegación soviética considera que el Consejo de Seguridad no puede ignorar hechos evidentes que prueban perfectamente que Portugal trata de reprimir con la fuerza armada el movimiento de independencia de la población de Angola. Tales actos de Portugal constituyen un verdadero desafío a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que el 14 de diciembre de 1960 aprobaron la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, y contrajeron así el compromiso de apoyar a estos pueblos en su lucha por la independencia. Las Naciones Unidas no pueden permanecer

³ Ibid., decimoquinto período de sesiones (Primera parte), Sesiones Plenarias, vol. I, 869a. sesión, párr. 46.

pasivas ante las operaciones militares que los colonialistas portugueses han desencadenado contra la población indígena.

79. Los actos de Portugal son una flagrante violación de la Declaración del 14 de diciembre de 1960, en la cual la Asamblea General proclamó explícitamente que:

"A fin de que los pueblos dependientes puedan ejercer pacífica y libremente su derecho a la independencia completa, deberá cesar toda acción armada o toda medida represiva de cualquier índole dirigida contra ellos." [Resolución 1514 (XV).]

De hecho, toda la Asamblea votó a favor de esta resolución. No hubo votos en contra. Nadie, ni siquiera los colonialistas más encarnizados, se atrevieron a votar en contra. Sin embargo, el Gobierno portugués ha adoptado una actitud abiertamente hostil con respecto a esa Declaración de la Asamblea General, diciendo que no tiene el propósito de aplicarla. El Sr. Salazar ha precisado claramente que Portugal no aceptará ninguna decisión que lo prive de sus territorios de ultramar, sea por traspaso, separación, abandono, plebiscito, referéndum o libre determinación. ¿Podemos admitir declaraciones de este género?

80. Todo esto confirma que las Naciones Unidas deben exigir a Portugal, que es uno de sus Miembros, que cumpla las obligaciones que ha contraído en virtud de la Carta al ser admitido en la Organización, obligaciones que infringe actualmente con cinismo e impudicia. No cabe la menor duda de que los colonizadores portugueses serán expulsados de la tierra

africana, de Angola y de otras partes. Pero los acontecimientos que se están produciendo en Angola prueban que Portugal abriga la intención de señalar su inevitable marcha de las colonias con más matanzas en masa de africanos.

81. El Consejo de Seguridad no puede admitir estas nuevas atrocidades cometidas por los colonialistas en Angola. Basta ya con la amarga experiencia del Congo.

82. Por esta razón, la delegación de la Unión Soviética apoya plenamente la iniciativa de la delegación de Liberia, así como las declaraciones hechas por los representantes de Liberia, la República Árabe Unida y Ceilán, quienes han pedido que la cuestión de Angola se incluya en el orden del día y que el Consejo de Seguridad la examine atentamente a fin de eliminar una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. Interesa que el Consejo adopte medidas concretas que coadyuven al cumplimiento de las disposiciones aprobadas por la Asamblea General en su Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

83. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Dado que en la lista quedan dos oradores que deben intervenir antes de que se someta a votación la propuesta presentada, y que cuatro oradores harán uso de la palabra después de la inclusión de la cuestión en el orden del día, si es que se la incluye, estimo que, en interés de todos, convendría que levantáramos ahora la sesión y volviéramos a reunirnos puntualmente a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 13 horas.

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.